
Las visitas de la Virgen de Zapopan a Guadalajara a través del tiempo

Francisco Javier Velázquez Fernández
El Colegio de Jalisco

Hablar de la historia y del culto de la imagen de Nuestra Señora de la Expectación de Zapopan es remitirnos a la más rica expresión de religiosidad popular en Jalisco, la cual ha traspasado fronteras y fue reconocida como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO, el 29 de noviembre de 2018, bajo el nombre de “La romería de Zapopan: ciclo ritual de La Llevada de la Virgen”.

Ese mismo día, la Secretaría de Relaciones Exteriores emitió un comunicado en el cual insertó fragmentos de la declaratoria que describen cómo “la Virgen es acompañada por danzas, música, rezos y pirotecnia...”¹ Justamente éste y otros rasgos de religiosidad popular son los que se han rastreado a través del tiempo para conocer parte del colorido que ha acompañado a La Zapopana en sus recorridos por la ciudad de Guadalajara. Se parte de la premisa de que este ciclo ritual en algún momento se lo apropió el pueblo, rebasando por mucho los actos meramente de culto católico que establecieron las autoridades eclesiásticas y, en su momento, también las civiles.

¿Religiosidad popular desde la jerarquía?

Muchas fuentes ya han hablado de cómo la Virgen de Zapopan fue cobrando fama de taumaturga, incluso

1. Secretaría de Relaciones Exteriores. Comunicado No. 320, 30 de noviembre de 2018, <https://www.gob.mx/sre/prensa/la-romeria-ciclo-ritual-de-la-llevada-de-la-virgen-de-zapopan-en-la-lista-representativa-de-patrimonio-cultural-inmaterial-de-la-humanidad?idiom=es>.

2. *El Pájaro Verde*. México, 9 de noviembre de 1863, p. 1.

3. Luisa J. Rojas Hidalgo. “Lo mágico religioso y el bienestar de los venezolanos”. *Investigación en salud*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, CUCS, vol. VIII, núm. 1, abril 2006, p. 8.
4. Keith F. Pecklers. *Liturgia en contexto*. Caracas: Ediciones Paulinas, 2007 (Col. Cuestiones fundamentales de teología), p. 139.
5. *Ibid.*, p. 140.

entre su clientela de devotos se contaron algunos obispos de Guadalajara a quienes también favoreció con su intercesión. Uno de estos casos es el del mitrado Nicolás Carlos Gómez de Cervantes, quien en la víspera de su fallecimiento (5 de noviembre de 1734) “el cabildo eclesiástico escujo y juró por especial patrona y abogada á María Santísima en su imagen de Zapopan, contra los rayos y epidemias”,² estableciendo que a partir de entonces, cada año la imagen visitaría la ciudad durante la temporada de lluvias, dando con ello origen a las visitas a la capital de la Nueva Galicia. Cabe señalar que días antes, el 30 de octubre, ya habían hecho la misma jura el cabildo del ayuntamiento de Guadalajara y la Real Audiencia neogallega.

Ahora bien, ¿se puede hablar de que los recorridos que comenzaron a realizarse año tras año sean una muestra de religiosidad popular, cuando fueron auspiciados por una élite representada por los cabildos civil y eclesiástico? Dicho de esta manera tan simplista, la respuesta sería que no, pero si se ahonda en las implicaciones que tuvieron tales visitas y lo que se entiende por religiosidad popular, la respuesta cambia. Y es que la religiosidad popular no es el empobrecimiento ni la distorsión del dogma establecido ni el de las enseñanzas de la tradición eclesiástica, sino que es una manifestación de espontaneidad que no se aleja del todo de lo establecido oficialmente, la única característica distintiva es que en la religiosidad popular resalta notoriamente la esencia del pueblo.³

Keith F. Pecklers ahonda señalando que “religiosidad popular es una expresión genuina y concreta, de religión auténtica... no es algo inventado en la mente de los practicantes”.⁴ Lo popular hace alusión a “la gente, en cuanto hecho por la gente o que es de la gente”.⁵ Esto no remite a clases sociales, sino al rol desempeñado por esa gente. Todo aquello emanado del pueblo (rico o pobre) fuera del estado clerical, se incluye dentro de lo popular. Y esta religiosidad se caracteriza por elementos visiblemente distinguibles, en los cuales “las festividades constituyen la principal

manifestación externa de la religiosidad”:⁶ fiestas, procesiones, peregrinaciones, visitas a santuarios, devociones marianas y a los santos, danzas, cantos, imágenes, misas, ferias y mercados, corridas de toros, banquetes y hasta supersticiones de diversa índole.⁷ Además, contiene la amplia participación y creatividad del pueblo, el sentimiento, la emoción, la experiencia de lo sagrado, fe, esperanza, creencia religiosa.⁸

Visto de esta manera, la gente no tardó en apropiarse los recorridos de la Virgen de Zapopan por los templos tapatíos, pese a ser promovidos inicialmente por las autoridades civiles y eclesiásticas. ¿En qué momento sucedió esto y qué factores lo desencadenaron? El momento exacto es difícil de precisar, pero los factores que lo motivaron sí pueden señalarse, entre ellos que la imagen procedía del pueblo de indios de Zapopan, por lo tanto, la taumaturga efigie los veía con benevolencia y había intercedido por ellos en innumerables veces, de manera que no sólo los indígenas, sino las clases bajas veían en La Zapopana a una figura divina más cercana, por sobre otras advocaciones cuyo culto se circunscribía a ciertos sectores de la sociedad, como la Virgen de Aránzazu con los vascos, la festividad del Corpus Christi con los diversos gremios de españoles o más tarde el culto guadalupano con los criollos.

Otro aspecto relevante a considerar es que la sociedad tapatía estaba acostumbrada a los grandes desfiles y procesiones cívico-religioso-militares, pero todos ellos estaban muy restringidos a las clases altas de la sociedad: el Paseo del Pendón, la fiesta del Corpus Christi, los festejos de Semana Santa y las celebraciones por cualquier acontecimiento en la casa reinante, etc. Entonces el que se comenzaran a hacer procesiones con una imagen de indios, abría la puerta a la inclusión de todas las clases sociales. Es por ello que, aunque en un principio las visitas fueron promovidas por los cabildos civil y religioso de Guadalajara, en corto tiempo esas visitas se fueron convirtiendo en las vistosas manifestaciones de religiosidad popular, en las que ricos y pobres contribuían al colorido que la

6. Antonio García y García. “Religiosidad popular y derecho canónico”. Ma. Jesús Buxó Rey, Salvador Rodríguez Becerra y León Carlos Álvarez Santaló (coords.). *La religiosidad popular*. Vol. 1: Antropología e Historia. Barcelona: Anthropos, 1989, p. 232.
7. *En nombre de Jesús*. México: Progreso, 2005, p. 30; García y García, *op. cit.*, p. 237; Marcia Mocellin Raymundo. “Laicidad, religiosidad popular y aspectos de la salud en distintas confesiones religiosas en Brasil”. *Libela. Boletín Trimestral de la Red Iberoamericana de las Libertades Laicas*. Zinacantepec, año 5, núm. 19, julio-septiembre de 2009, <http://centauro.cmq.edu.mx/dav/libela/paginas/DocuEspeciales/ponenciasPeru/mariaMocellin.pdf>
8. Dionisio Borobio. *Cultura, fe, sacramento*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 2002 (Biblioteca Litúrgica, 17), pp. 87-88.

9. Armando González Escoto. *Biografía de una tradición. La visita de Nuestra Señora de Zapopan a la ciudad de Guadalajara de 1734 a 2015*. Guadalajara: Universidad del Valle de Atemajac, 2016, pp. 24-26, 257-260.

10. *Idem*.

11. Matías de la Mota Padilla. *Historia del Reino de Nueva Galicia en la América Septentrional*. Guadalajara: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, 1973 (Col. Histórica de obras facsimilares, 3), pp. 387-390.

rodeaba mediante el cual expresaban su fe a la Virgen de Zapopan.

El color de la fe

La primera visita documentada a Guadalajara de la también llamada Pacificadora data del 25 de abril de 1691, cuando por mandato del obispo Juan de Santiago de León Garabito, fiel devoto, iniciador de la construcción de su santuario, fue llevada para un novenario a la catedral para que les protegiese de epidemias y temblores.⁹ El trayecto de Zapopan a Guadalajara se hizo en dos horas y media; partieron de su santuario a las cinco de la tarde y arribaron al convento de Santa María de Gracia alrededor de las siete y media. El cortejo, como era usual, lo encabezaban clérigos y gente de la alta sociedad tapatía, quienes portaron en andas la imagen. Sobre la marcha se incorporó gran muchedumbre del pueblo. Al día siguiente la Virgen fue llevada a la catedral donde se verificó el novenario en su honor, que concluyó el 8 de mayo, por lo que al día siguiente, a las cuatro de la mañana fue llevada en procesión de vuelta a casa.¹⁰

Según los relatos, esta primera visita fue muy al estilo del boato religioso medieval español, en el que la gente únicamente murmuraba rezos y portaba velas en las manos.

Una segunda visita, en cierto modo forzosa, porque la imagen fue sacada de Zapopan intempestivamente por la madrugada y llevada al lecho de muerte del obispo Manuel de Mimbela, se llevó a cabo entre mayo y noviembre de 1721. Esto causó gran malestar entre los indígenas zapopanos, quienes se sentían despojados y, a la vez, desprotegidos, pues mientras en Guadalajara los españoles sentían alivio ante la epidemia que azotaba, ellos en su pueblo se sentían en la orfandad.¹¹

Al parecer hubo otras visitas ocasionales de La Zapopana a Guadalajara, pero la de 1734 es un parteaguas en su historia, cuando ante el azote del fuerte temporal

se determinó por ambos cabildos, eclesiástico y secular, el jurar (como lo hicieron), venerar á la Santísima Virgen en su imágen de Zapopan, y pasar á su pueblo todos los años, dos capitulares eclesiásticos y dos seculares, y conducirla en su estufa [carruaje] al convento de Santa Teresa, de donde en solemne procesion de comunidades con sus cruces y asistencia de la real audiencia, obispo y cabildos, llevasen dicha imágen á la catedral en donde se le celebra un suntuoso novenario, y después se le continúan otros en las demas iglesias, desde el día 13 de Junio hasta el mes de Octubre, que con la misma solemnidad, procesionalmente, se conduce desde la catedral hasta dicho convento de Santa Teresa, y á otro día en la estufa [carruaje] se restituye á su santuario, acompañada de toda la ciudad.¹²

Un año más tarde, en 1735, se dio la primera visita oficial de la Virgen de Zapopan a Guadalajara, en cumplimiento del juramento y patronazgo.

Nótese cómo el culto inicial fue totalmente formal y alineado a las normas religiosas. Aún no se habla de muestras de expresión de fe desbordantes de parte del pueblo, al cual sólo se le menciona como acompañante en su regreso a Zapopan o como parte del pueblo de Dios que acompañaba o simplemente hacía bola en medio de la beatitud. El ayuntamiento de Guadalajara era el encargado de costear los gastos de las misas, así como de la cera y pólvora que se utilizaba a la llegada de la imagen, durante el novenario en catedral y en su regreso. Durante el recorrido por los templos, el gasto corría por cuenta de los feligreses y de las propias iglesias. Sin embargo, en 1748, el obispo Juan Gómez de Parada prohibió la visita a los templos, argumentando que se maltrataba mucho la imagen por el continuo vaivén, y estableció que se quedaría los cuatro meses de visita en la catedral, debiendo regresar a Zapopan el 1 de octubre. Dicha prohibición acabó por ser desoída, pues se tiene noticia de que en 1756 nuevamente recorría los templos de la ciudad.¹³

Durante esas primeras visitas se sabe que La Zapopana visitaba 17 templos: Santa Teresa, Catedral, la capilla del seminario, Jesús María, La Merced, San Francisco, Santo Cenáculo, Nuestra Señora de

12. *Ibid.*, p. 390.

13. González Escoto, *op. cit.*, pp. 34-38.

14. *Ibid.*, p. 266.

15. Lucas Alamán. “Apéndice. Doc. Núm. 9. Noticia de los fondos de que dispuso en Guadalajara el cura Hidalgo”. *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente. Parte primera, que comprende desde el principio de las inquietudes en 1808, hasta la completa pacificación del reino en 1820, terminada la guerra de insurrección. Con una noticia preliminar del sistema de gobierno que regia en 1808 y de estado en que se hallaba el país en el mismo año.* Méjico: Imp. de J. M. Lara, 1850, t. II, p. 24.

16. Manuel Portillo. *Apuntes histórico-geográficos del Departamento de Zapopan.* Zapopan: El Colegio de Jalisco-Ayuntamiento de Zapopan, 2000, p. 193.

Loreto, Santo Tomás, El Pilar, La Soledad, Santo Domingo, Santa María de Gracia, Santa Mónica, San Agustín, San Juan de Dios y el del pueblo de indios de Mexicaltzingo.¹⁴

Así, con el mismo acartonamiento religioso terminó la etapa colonial para dar paso a la época del México independiente, en el cual siempre se pregona que los ejércitos insurgentes nombraron generala de armas a la Virgen de Zapopan el 13 de junio de 1821, pero nadie señala el despojo sufrido de manos de Miguel Hidalgo, quien a su paso por Guadalajara, a finales de 1810, y tras enterarse de la importancia del culto que se le tenía, acudió a solicitarle un “préstamo forzoso” por módicos 3,815 pesos y 3 reales, “además de todas las medallas de oro, plata y cobre de la misma imagen, cuyo valor se reguló en 500 á 600 p[eso]s”.¹⁵ En total Hidalgo reunió casi 4,500 pesos, cantidad que representaba una fortuna en la época.

Comoquiera, el culto a La Zapopana parece haberse consolidado y masificado luego de la independencia, pues terminaron los lugares privilegiados para cabildos, audiencia y demás burocracia colonial, y el pueblo comenzó a tomar parte más activa en su culto. Además, tras los nombramientos de “Generala” y “Patrona Universal del Estado Libre y Soberano de Jalisco”, sus traslados a la ciudad se hicieron más vistosos, al incorporar salvas y honores, como su rango lo ameritaba.¹⁶

En 1838, el arqueólogo austriaco Isidro Lowenstern así relataba el traslado de la imagen de la Virgen de Zapopan del templo de Santa Teresa a la catedral:

La imagen es llevada por las calles, rodeada por el clero y las cofradías con cirios encendidos, escoltada por tropa y precedida por una banda militar. Las calles por donde ha de pasar el cortejo están adornadas con mantas y otras telas de seda de diversos colores, con flores y ramos que las mujeres prenden en lazos puestos de balcón a balcón, o que se fijan pegados a los muros y que forman una decoración viva y variada. Las damas, vestidas de blanco, se sientan a las puertas de las casas; y el pueblo, con su pintoresca

indumentaria, se lanza a las calles con un alboroto que compite con el de las campanas y los cohetazos.¹⁷

Seis años más tarde, en 1844, otro viajero describe así la llegada de la Virgen a Guadalajara:

El 13 de junio es en Guadalajara una fiesta nacional: en dicho día entra a la ciudad una imagen que se llama de Zapopan... En la mañana de ese día el camino se cubre de gente, y el carruaje en que se conduce la imagen, arrastrado por la multitud, pasa como en triunfo por las calles llenas de gente y adornadas de colgaduras.¹⁸

Esta descripción por primera vez alude a que el carruaje de la Virgen era jalado por la propia gente y no por los animales de tiro, muestra de que la tradición del calabrote (cuerda gruesa que se utiliza para remolcar el coche) se remonta a los primeros años del México independiente.

Pero las condiciones políticas del país no tardaron en tensionar las visitas de la Virgen, pues los liberales comenzaron a ver con malos ojos el apoyo de la Iglesia al bando conservador. Así, la Constitución de 1857 y más tarde las leyes de reforma comenzaron a limitar y restringir las manifestaciones de culto en las calles. Pese a ello, las visitas de la Virgen continuaron llevándose a cabo sin mayor problema; pero en 1860, luego del triunfo liberal, se vieron interrumpidas hasta 1864, cuando se restablecieron en tiempos de la invasión francesa y el segundo imperio. Con la restauración de la república, en 1867, volvió el ambiente hostil, de modo que los traslados de la imagen se hacían de manera privada en una urna cerrada y evitando en todo lo posible las muestras devocionales externas, prohibiéndose la música, danzas y adornos.

Empero, tales disposiciones no siempre se respetaron. Por ejemplo, en septiembre de 1870, la jefatura del primer cantón impuso multas a los sacerdotes Lauro Díaz y Manuel Rodríguez por haber llevado en procesión pública a la Virgen de Zapopan del templo de la Soledad al de la Compañía y luego al de San Agustín.¹⁹

17. Cit. por González Escoto, *op. cit.*, p. 44.

18. *Idem.*

19. *El Siglo Diez y Nueve*. México, 23 de septiembre de 1870, p. 3.

20. *El Grito del Pueblo*. Guadalajara, 6 de octubre de 1874.

La llevada del 5 de octubre de 1874 fue, según consigna la prensa, de las más concurridas después de que los liberales prohibieron los actos religiosos en la vía pública. Sin embargo, un periódico de Guadalajara destacó que la romería de ese año había sido un “paseo bacanal”, porque la mayoría de los hombres y de las mujeres se habían dedicado a beber y a cantar a grito abierto, sin importarles la copiosa lluvia de ese día.²⁰

Un nuevo respiro a la tradición

La llegada al poder de Porfirio Díaz fue un oasis, porque si bien no se derogaron las leyes liberales, su aplicación comenzó a ser más discrecional. Pese a ello, disimuladamente seguían respetándose las leyes de culto. En 1888, durante el regreso de la imagen a Zapopan

21. *La Defensa Católica*. México, 10 de octubre de 1888, p. 2.

Hasta la Garita de Mezquitán fue en coche y oculta, de allí á Zapopan, iba descubierta, tirada la carroza por los fieles, acompañada de eclesiásticos ‘zapopanos’ (religiosos franciscanos) y de inmensa muchedumbre. Vistasas danzas formaban distintas figuras coreográficas en torno a la portentosa imagen, al son del melódico violín. Reinaba grande entusiasmo, y se recordaban mejores tiempos. La vista era bellísima, en medio de los campos, cuya aridez y soledad contrastaba con lo pintoresco y animado del cuadro. Cerca del mediodía llegó la comitiva y pueblo al precioso santuario; desde sus torres se oía desde mucho rato, un armonioso repique.²¹

22. *El Siglo Diez y Nueve*. México, 10 de octubre de 1888, p. 2.

Por su parte, otro diario capitalino, siguiendo el discurso del grupo liberal, reprochaba las tradiciones de antaño, señalando que esos “mejores tiempos”, según los católicos, no eran otros que aquellos en los cuales para “esos desgraciados no se había abierto la senda del trabajo, en que se les hacía bailar en vez de hacerles producir, en que se les embriagaba y se les embrutecía con danzas y saltos”.²²

Entretanto, el periódico *The Two Republics* publicó en 1891 un relato donde se habla que para entonces el

culto era mayoritariamente de la población indígena de todo el estado, quienes “veneran esta milagrosa imagen de Nuestra Señora, y ponen en ella toda su confianza”.²³ Esta nota periodística menciona que las visitas se efectuaban entre el 18 de junio y el 4 de octubre, y que en su regreso a Zapopan ya participaba no sólo gente de Guadalajara o Zapopan, sino que la concurrencia procedía de todos los rincones del estado y allende sus fronteras.

Justamente por entonces las danzas, elemento asociado a la población de ascendencia indígena, comenzaron a cobrar notoriedad. La crónica hecha por *El Diario de Jalisco* de la llevada de 1892 así las describe:

¿Oís? Es la algarabía confusa y resonante de millares de voces, de infinitos piés que patalean la tierra suelta del camino, de incontables sonajas agitadas por incansables manos, que repiten un cadencioso y monótono tonecillo, repetido muchas veces. Vistos de léjos y desde una altura, dan un efecto sorprendente; en la faja cenicienta del camino y en toda su longitud se distinguen cuatro, cinco y á veces ocho ó más danzas, que avanzan lentamente, á la par que bailan, gritan y suenan las sonajas de lata, llenas de pequeños pedruscos. Aún no despunta el sol, cuando de la plazuela, anexa á la Capilla de Jesus, principian á caminar los diversos grupos, uno tras otro, procurando guardar la misma distancia entre sí.

¿Y los habéis visto bailar? No son movimientos cadenciosos, ni giros suaves que permitan respirar libremente, sino que su danza se forma de saltos cada vez más violentos y que duran sin interrumpirse por más de una hora, con vertiginosas vueltas, con aullidos de fiera, forrados en sus deslustrados trajes, con lastimosa pretensión de las usanzas españolas de hace cuatro siglos, cubierta la cabeza por un arillo de cartón dorado ó de hoja de lata, adornado de plumas pintadas de múltiples colores. Así salen de la ciudad y llegan á Zapopan, sin cesar un momento en su baile, pareciendo increíble que haya piernas y pulmones capaces de resistirlo. Ya llegados se dirigen á un *puesto* cualquiera y con un pan basto y una olla de atole, hacen su desayuno; terminado se van al atrio del Santuario.... Y sigue el baile por todo el día, con ligeros descansos.

23. *The Two Republics*. México, 21 de enero de 1891, p. 1.

24. *El Tiempo. Diario católico.* México, 9 de octubre de 1892, p. 1.

25. *El Continental. Revista popular jalisciense y de noticias universales.* Guadalajara, 8 de octubre de 1893, p. 3

Esto es lo único que queda de la ántes solemnísima manera de acompañar á la Santa imagen cuando regresaba de su visita anual; al venir las tropas de la guarnicion formaban en batalla, por toda la orilla del camino, saludándola á su paso, con entusiastas exclamaciones y estrepitosas salvas de fusilería. De regreso, los caballos que tiraban del coche en que se le conducía, eran desenganchados y reemplazábalos la multitud que prodigándole vivas, la llevaba en triunfo hasta las puertas del Santuario.²⁴

Un año más tarde la prensa describe una romería multitudinaria, caótica, con hordas incontrolables que iban y venían:

Animada, como se ve año por año, estuvo la fiesta de Zapopan habiendo concurrido á la vecina población considerable número de paseantes. No faltaron las fonduchas al aire libre, las improvisadas cantinas, los puestos de fruta, etc. donde pudiera darse gusto el respetable público, que en todos sus festejos pone como números principales del programa las sabrosas comilonas y la no menos escandalosa borrachera.

Más de trescientas carretas iban y venían trayendo á cuestras el grave peso de muchas matronas y no pocas emperejiladas niñas que de todos los barrios de la ciudad concurrieron á la tradicional fiesta; y estas (las carretas), los carruajes, los paseantes de á caballo, de jumento, y los enteramente pedestres, formaban por todo el camino una ancha cinta que no llegué á contar y en la que todo era gritos, cantos, pisotones, caídas, empellones, alharaca, y en fin, lo mar, como dicen por esos mundos.

A la fecha, el apreciable público paseante saboreando aún las sabrosas enchiladas y el incitante tequililla, se dolerá, con todo, de los terribles magullones conseguidos en la alegre romería á donde fué conducido por su exaltada *devoción*.²⁵

Pese a que el régimen fue más permisivo con el culto público, entonces se debió enfrentar el llamado fuego amigo, pues fue el propio arzobispo, Pedro Loza, quien intentó cambiar el carácter festivo de las visitas de la Virgen por penitencial, pero al percatarse que una cosa era el culto oficial y otro el culto dado por el pueblo, en 1895 prohibió la romería de regreso a Zapopan.

Por más que Pedro Loza intentó contener el fervor de la gente, no le fue posible. El pueblo ya se había apropiado del culto a La Zapopana y el repicar de las campanas, el tronido de cohetes, la feria y la lluvia que acompañaban a la Virgen de Zapopan eran parte de la cotidianidad de la ciudad, tal como lo asentó, por esos días, un norteamericano recién avencindado en la naciente colonia Americana.²⁶

Pero el discurso liberal, que tildaba a los creyentes de fanáticos e ignorantes, estaba muy presente en ciertos sectores de la sociedad que no toleraban este tipo de actos de culto público. Es así que, en 1895, el periódico *La Patria* tilda de animales, bestias e ídólatras a quienes solían jalar el calabrote del carruaje en que se transportaba la imagen de la Virgen.²⁷ Luego, un año después, *El Monitor Republicano* criticó el mismo acto, tildando de “mulares” a “personas sensatas”, entre las que se incluía un magistrado del Supremo Tribunal de Justicia. Termina su crítica señalando que esas acciones eran para la gente del bajo pueblo, demostrando que había en ellos más un prejuicio clasista que un conflicto de índole legal o religioso.²⁸

Lo cierto es que Zapopan revivía su esencia pueblerina durante los primeros cinco días de octubre, en los que se desarrollaban los festejos por la llegada de su Virgen. La afluencia de peregrinos y paseantes se calcula en 20 mil, cuando Zapopan apenas superaba las dos mil almas en su población.²⁹ Además de los actos propiamente litúrgicos se llevaban a cabo animadas jamaicas,³⁰ juegos pirotécnicos, peleas de gallos, corridas de toros, retretas³¹ y demás juegos permitidos por las leyes. Acudía gente de muy variados puntos de la geografía estatal y nacional.³² Como en toda fiesta de pueblo, no era tal si no corría sangre entre la concurrencia, de modo que eran cosa común los muertitos en medio de alguna riña o accidente.³³

A principios del siglo xx las visitas de la Virgen a cada templo de Guadalajara comenzaban en la víspera, y el día principal de estancia o festejo era por la mañana, pues recuérdese que hasta antes del Concilio Vaticano II

26. *The Two Republics*. México, 1 de octubre de 1896, p. 5.

27. *La Patria*. México, 9 de octubre de 1895, p. 3.

28. *El Monitor Republicano*. México, 11 de octubre de 1896, p. 3.

29. *División territorial de la República Mexicana. Formada con los datos del censo verificado el 28 de octubre de 1900. Estado de Jalisco*. México: Secretaría de Fomento, 1905, p. 143.

30. “Especie de venta de caridad que se celebra para reunir dinero con algún propósito, piadoso generalmente... es equivalente al término neológico *kermese*”. Francisco J. Santamaría. *Diccionario de mejicanismos*. México: Porrúa, 2005, p. 627.

31. “Especie de serenata con música al aire libre. Celébrase por lo común en los parques públicos, o plazas de armas... en las primeras horas de la noche”. Santamaría, *op. cit.*, p. 940.

32. *El Continental. Revista popular jalisciense y de noticias universales*. Guadalajara, 7 de octubre de 1894, p. 3.

33. *El Tiempo. Diario católico*. México, 17 de octubre de 1894, p. 4; y 7 de octubre de 1898, p. 3; *El Imparcial. Diario ilustrado de la mañana*. México, 6 de octubre de 1898, p. 1; y 4 de octubre de 1909, p. 8.

las misas se celebraban generalmente en las primeras horas del día, dado que para comulgar se obligaba el ayuno total. De manera que las funciones religiosas se oficiaban el último día de estancia de la Virgen en ese templo, a las 9:30 de la mañana, y el traslado se hacía a las 5:30 de la tarde.

De acuerdo con testimonios de la época, luego de la recepción en un templo se llevaban a cabo diversos oficios llamados por entonces “ejercicios piadosos”, como *Te Deum*, rezo del rosario, canto de la salve y letanías, alabanzas, prédicas sacerdotales, rezo de vísperas, rezo del triduo o novena (según los días que fuera a permanecer la imagen), etc. En algunas iglesias se velaba a la Virgen durante toda la noche, y al amanecer del siguiente día había alba, mañanitas, misas cantadas, misas rezadas, rezo de laudes, rezo de las horas prima, tercia, *angelus*...

Por ese entonces, ante el incremento de templos, colegios, asilos y hospitales por visitar, se suprimió la bienvenida que se daba a la imagen en la catedral, posterior al triduo en Santa Teresa, a donde se mudó la recepción,³⁴ y no visitaba la sede arzobispal hasta principios de julio, cuando se le celebraba un novenario y regresaba los primeros días de octubre para su función de despedida.

El análisis de las visitas realizadas entre 1892 y 1914, de las que se tiene noticia en la prensa de la época, evidencia que la imagen generalmente permanecía tres días en cada templo y de diez a doce en la catedral. Cuando se visitaba un hospital, escuela o asilo, permanecía solo un día en ellos, tiempo que se restaba a la estancia del templo al cual pertenecía cada institución.

Algo que se destaca mucho es el uso de la pólvora como elemento esencial de las visitas de la Virgen a los templos, tanto la quema de cohetes de trueno como de castillos y diversos tipos de juegos pirotécnicos. Una nota de 1910 del periódico *El Malcriado* apunta cómo tras la llegada de la Virgen de Zapopan a Guadalajara “los coheteros están en Jauja, vendiendo miles de

34. No era extraño que se recibiese con música, incluso con la banda de la Gendarmería del Estado. *El Regional. Diario de la mañana*. Guadalajara, 15 de junio de 1910, p. 2.

gruesas de cohetes”.³⁵ Los templos de Jesús,³⁶ La Purísima, el Sagrado Corazón y la Trinidad eran los que mayor pólvora quemaban. Las bandas musicales eran otro elemento infaltable en los traslados de la época, destacando en este sentido la visita que se hacía a los templos de Belén y La Purísima.³⁷

Los templos donde se le festejaba con mayor entusiasmo eran Santa Teresa, Santa Mónica, la capilla del Seminario Conciliar (donde incluso se le componían himnos de alabanza), el Santuario de San José, la capilla de La Milagrosa, El Pilar (adonde acudían “muchas personas de alta sociedad”, tal vez el templo con más reminiscencias coloniales), la capilla del Patronato, El Refugio, San Miguel de Mezquitán, Belén, La Purísima, el Santuario del Sagrado Corazón y en la parroquia de Jesús.

Las recepciones se hacían con grandes ofrendas florales llevadas por las familias.³⁸ Una de las más lucidas recepciones era en el templo del Refugio, tal vez porque durante los primeros años del siglo xx fue justamente este recinto el punto desde donde emprendía el retorno a su santuario, en el mes de octubre.³⁹ Durante la visita a esa capilla,

desde la calle del Sarcófago [hoy Eulogio Parra] hasta la de San Diego [actual Garibaldi] estaba adornada la que pasa por el frente del templo [calle Moro, hoy calzada Federalismo] con festones de cedro, de flores y con otras muchas composturas que engalanaban la calle dándole una vista primorosa. Innúmeras personas aglomeradas, esperaban con ansia la llegada de la Imagen.⁴⁰

Y en la Divina Providencia (hoy San Martín de Tours), anexo al hospital de San Martín, debía cerrarse la avenida Porfirio Díaz (hoy Belisario Domínguez) ante los ríos de gente que acudían a dar la bienvenida a La Generala.

Al llegar la virgen fué recibida de rodillas; se lanzaron cohetes, sonaron las campanas y una parvada de niñas vestidas de blanco y con azahares, pertenecientes muchas de ellas á familias del centro, salieron á recibir á la Virgen hasta el atrio con flores y luces.

35. *El Malcriado. Semanario humorístico, medio político, de variedades y anuncios.* Guadalajara, 19 de junio de 1910, p. 3.

36. El 26 de septiembre de 1911 hubo una explosión en este templo, debido a que allí se almacenaban los cohetes con que recibirían a la Virgen de Zapopan y, por esos mismos días, a Francisco I. Madero. Fallecieron tres niños y un adulto, además hubo tres heridos graves y 25 leves. *El Correo español.* México, 28 de septiembre de 1911, p. 2.

37. *El Regional. Diario de la mañana.* Guadalajara, 12 de agosto de 1910, p. 1; y 27 de agosto de 1910, p. 1.

38. *El Regional. Diario de la mañana.* Guadalajara, 21 de junio de 1910, p. 4; 1 de julio de 1910, p. 4; 3 de julio de 1910, p. 8; 2 de septiembre de 1910, p. 4; y 28 de septiembre de 1910, p. 4.

39. *El Regional. Diario de la mañana.* Guadalajara, 4 de octubre de 1910, p. 4.

40. *Ibid.*, 27 de julio de 1910, p. 1.

41. *Ibid.*, 30 de agosto de 1910, p. 4.

Enseguida se entonó una solemnísimasalve por el coro del establecimiento.

El sagrado recinto lucía un adorno primoroso; el altar se veía completamente tapizado de flores naturales, obsequiadas por la multitud de devotos de la Virgen. Lucía también adornos de los colores de la bandera mejicana.

Las niñas ofrecieron manojos de flores durante el ejercicio, en el que hizo salutación el M.R.P.D. Miguel Lozano.

Varios P. P. zapopanos asistieron á la recepción.

La avenida ‘Porfirio Díaz’ se veía llena de composturas.⁴¹

Durante los traslados eran típicos los festones de yerbas, composturas de papel picado, lazos de flores, cortinas, coronas, pabellones... Todos estos rasgos de religiosidad popular eran mucho más notorios en los templos de las entonces orillas de Guadalajara, donde se asentaban las barriadas populares que mediante la fiesta mostraban su devoción a la Virgen de Zapopan.

La llevada de 1910, como si se predijera que en poco tiempo la situación política del país sería muy distinta, fue de lo más lucido en la historia:

En la garita de Zapopan y en la mayor parte del camino que conduce á la Villa, había más de veinte mil personas, entre estas muchas distinguidas damas y caballeros quienes prorrumpieron en vivas á la Santísima Virgen.

Al paso del coche la multitud lanzaba entusiastas y fervientes vivas y lluvias de flores naturales y confetti.

Casi al fin del camino había una enramada de follaje, flores princesas y festones habiendo quedado completamente cubierto de flores, serpentinas y confetti todo arrojado por los devotos de la Virgen; después la Inmaculada Madre nuestra fué recibida en un coche tirado por dos mulas blancas; el adorno floral que fué primoroso y profuso fué costado por [los almacenes] la ‘Ciudad de Méjico’ y ‘El Nuevo Mundo’. Casi todo Zapopan desde muy de mañana salió a la orilla á esperar á la Sma. Virgen habiéndola aclamado á su llegada. Las familias que tienen sus habitaciones en la calle real que se veía cubierta de composturas, arrojaban al paso del coche en que iba la Imagen, multitud de flores, confetti y serpentinas.

Una banda de música tocó á la llegada; el atrio estaba lleno de danzantes. En el interior del Santuario fué aun más brillante el recibimiento.

La gente que no cabía en el camino saltaba por vericuetos y arroyos llena de un fervoroso entusiasmo y guardando el orden más completo.⁴²

El diario *La Opinión*, de Jalapa, Veracruz, así lo relató:

Y llegó por fin. A las siete de la mañana, mientras las campanas repicaban desesperadamente y los cohetes de dinamita atravesaban el espacio y los oídos, la gran procesión, compuesta de cerca de veinte mil almas tapatías, se presentó en el pueblo celestial. Peladitos de todos los matices y filiaciones; desde el clásico carpintero de mascada guinda y lápiz en la oreja hasta el albañil de rapada cabeza y calzón ancho pero corto; clase media de ambos sexos, surtida y en profusión catrines de raya en medio y cadena de reloj con brujulita; señoras de luto y con niños; y luego el coche de la Virgen, cerrado en obsequio á las leyes de Reforma, pero desenganchado y tirado por seres del género humano, entre un torbellino de polvo rodeado de danzantes del tipo tatsuán, con plumas, sonaja, túnica con lentejuela y huarache, y por encima de todo un rumor de letanías, triduos, cánticos, aleluyas, vivas é interjecciones, que verdaderamente penetraban al alma.

Por la noche, apoteosis de buñuelo, enchilada y pollo frito; volantín de vapor, lotería de cartones, carcamán⁴³ y zorra vieja; castillo con buscapies y palomas; los tradicionales puestos y tabernáculo del alcohol en donde se amanecen los charros y las cantadoras de revuelta crín y anillos de coyull entonando valonas y la coplas de Lozada y Demetrio Jáuregui, y como final y comprobante del lucimiento de la fiesta cuatro ó cinco cadáveres de jorongo y sombrero de pelo con galones.⁴⁴

En 1913 y 1914 se vivieron situaciones extraordinarias en los recorridos de la Virgen de Zapopan. La visita de 1913 comenzó el 31 de mayo con un triduo en la catedral y posteriormente visitó las cinco parroquias que entonces existían en la ciudad (el Sagrario, San José de Analco, San Juan Bautista Mexicaltzingo, Jesús y el Santuario de Guadalupe) para luego seguir los recorridos tradicionales a los templos tapatíos. La intención de tales visitas, según los deseos

42. *Ibid.*, 5 octubre 1910, p. 4.

43. "Juego de azar que consiste en echar los dados con cubilete para acertar los números de un rifa o cosa semejante". Santamaría, *op. cit.*, p. 214.

44. *La Opinión*. Jalapa, 11 de octubre de 1910, p. 2.

45. *El Regional. Diario de la mañana.* Guadalajara, 6 de junio de 1913, p. 3.

46. *Ibid.*, 7 de julio de 1914, p. 3.

47. Daniel R. Loweree Gutiérrez. “La capital de Jalisco en manos de los constitucionalistas (1ª parte)”. *Boletín Eclesiástico. Órgano oficial de la Arquidiócesis de Guadalajara.* Guadalajara: Arzobispado de Guadalajara, año VIII, vol. 7, julio de 2014, pp. 35-39-40.

del arzobispo Francisco Orozco y Jiménez, era pedir por la paz nacional “y la cesación de la guerra civil que está causando grandes males a la patria y deja tantos huérfanos y viudas inconsolables”.⁴⁵

En 1914 nuevamente se adelantó la visita al día primero de junio, y cuando se llevaban a cabo los traslados con toda normalidad, el 7 de julio arribó a la catedral para iniciar al día siguiente su tradicional novenario,⁴⁶ mismo que se llevó a cabo en medio de la zozobra por la llegada de las tropas constitucionalistas a la ciudad, la mañana del 8 de julio. Al término del novenario, 16 de julio, los revolucionarios ya no permitieron que la efigie saliera de la catedral.

Nunca como en ese entonces la imagen había corrido tanto peligro, pues los soldados, quienes usaron como caballeriza la catedral, amenazaban con usarla como combustible para cocinar, pero uno de ellos tuvo una mejor idea: mediante una rifa decidir si la imagen era carrancista o huertista, al resultar carrancista, le perdonaron la incineración. Al conocer estas intenciones, clandestinamente “una joven penetró a la Catedral y se la sacó, y estaba en una casa por Santa Teresa”.⁴⁷

Después de 1914 nada volvió a ser igual, pues muchos de los templos, hospitales, colegios y asilos religiosos que sobrevivieron a los embates por la guerra de reforma, fueron destruidos o convertidos en cuarteles u oficinas de gobierno, perdiéndose con ello parte del derrotero de aquellas tradicionales visitas de la Virgen de Zapopan.

Con la promulgación de la Constitución de 1917 y la nueva reglamentación en materia religiosa, volvieron a vivirse momentos semejantes a los tiempos de la reforma liberal del siglo anterior, en los que la imagen tenía que ser transportada oculta y sin previo aviso para evitar aglomeraciones que fueran malinterpretadas por las autoridades. Durante la guerra cristera (1926-1929) fueron suprimidos los recorridos por los templos debido a la suspensión de los cultos, pero los fieles mantuvieron la tradición de marchar en romería a

Zapopan, convirtiendo la tradicional llevada en una visita de esperanza para la pronta solución del conflicto.

Hacia los años treinta de nueva cuenta se normalizaron las visitas y, poco antes de llegar a la mitad del siglo, por la década de los cuarenta, las visitas y llevadas de la Virgen retomaron su antigua normalidad. Así se describen las visitas de la Virgen por ese entonces:

Los alrededores de las iglesias eran una feria. En la mayoría de ellas se instalaban en calles aledañas ferias de juegos mecánicos, abundaban los puestos que ofrecían ‘quequis’ –como llamábamos los tapatíos a los hot cakes– elotes cocidos, turrón, algodones de azúcar color de rosa, guasanas y desde luego, fritangas de todo tipo. Una fiesta.

Ingresar al templo era, en ocasiones, difícil por la cantidad de fieles que acudían a todas horas a visitar a la Virgen y tengo muy grabados los cánticos que continuamente se escuchaban.

Viejecitas devotas los entonaban con voces atipladas, pero fuertes, repetían incansables alabanzas que, de tanto escucharlas, quedaron bien grabadas en la mente: ‘Buenos días paloma blanca/ Hoy te vengo a saludar/ Saludando a tu belleza en tu reino celestial’; otra decía ‘Quién es esa estrella/ Que a los hombres guía/ La reina del cielo/ La Virgen María’.

Se sentía la devoción popular, desbordada en el cariño a la Virgen en su advocación Zapopana. Era un acontecimiento para barrios y colonias la visita de la imagen, los fuegos artificiales a las 10 de la noche reunían a los vecinos.

Parroquias y templos rivalizaban, se comentaba si los ‘castillos’ y cohetes y la decoración del templo habían estado mejor en la Capilla de Jesús que en Mexicaltzingo o que en el Santuario o en cualquier otra parroquia.

Había celos y comparaciones acerca de la fiesta anual que significaba la visita de la Virgen...

Ya desde el mes de mayo, los gritones que vendían en los alrededores del templo de La Merced el calendario de Galván, el Prontuario de Cuentas Hechas y las hojitas con corridos, anunciaban a voz en cuello la Lista de los Templos que visitará, este año, la Virgen de Zapopan.

Era la visita de la Virgen a Guadalajara, cada verano, un acontecimiento para los tapatíos.⁴⁸

48. Alberto Gómez Barbosa. “La visita de la Zapopana”. *Mural*. Guadalajara, 3 de mayo de 2019, p. 3 Comunidad.

49. Alberto Gómez Barbosa. “La llevada de la Virgen”. *Mural*. Guadalajara, 11 de octubre de 2019, p. 3 Comunidad.

50. *Idem*.

Eran de fama las fiestas que se hacían en la Capilla de Jesús, Santa Teresa, Mexicaltzingo y muchos otros, donde por la noche se quemaba abundante pólvora en cohetes y castillos al son de la música de bandas ligeramente desafinadas, se engalanaban las calles del rumbo con guirnaldas de papel picado, los danzantes giraban y zapateaban por horas, infatigables, en tanto que piadosas mujeres entonaban en el interior del templo alabanzas llenas de candor y devoción.⁴⁹

La llevada, al igual que las visitas a los templos, era con toda devoción y lucimiento, así es recordada por el periodista Alberto Gómez Barbosa:

Mi generación recuerda la carretera a Zapopan con llanos que iniciaban en Juan Manuel y Unión [Américas], y que se prolongaban hasta el Algodonal, la hacienda de La Providencia y los dos arroyos a la altura de lo que es ahora el Country Club, para seguir hasta la hoy Puerta de Zapopan donde comenzaban las casas...

Era muy concurrida la procesión, tanto acompañantes como espectadores sumaban muchos miles, en una ciudad que no llegaba a 800 mil habitantes, quizá reunía 300 mil o más. En los laterales de la carretera se instalaban vendedores de comida, antojitos, canelas, refrescos y aguas frescas. Todo con mucha devoción.⁵⁰

Fue a mediados de siglo cuando comenzaron a aparecer los arcos florales durante las visitas al barrio de la parroquia de Jesús; un par de décadas más tarde las alfombras de alfalfa en los alrededores de la parroquia y barrio de la Sagrada Familia y los tapetes de aserrín en la parroquia del Santo Cura de Ars (colonia Postes Cuates), elementos que hoy por hoy acompañan a La Generala en todos sus recorridos. Poco antes de terminar el siglo xx los adornos de papel picado cedieron el paso a los de plástico, más resistentes a la lluvia pero que da más trabajo retirar luego del paso de la imagen, al grado de que pueden transcurrir meses y los lazos con adornos azul y blanco siguen atravesados de lado a lado de las calles.

En los primeros años del nuevo siglo comenzó una nueva moda en adornos: los arcos de globos, y en años recientes las bazucas que lanzan al aire miles de papelititos de colores. Generalmente los adornos ya no son elaborados por los vecinos, sino que se han creado pequeños comercios familiares que se dedican a la comercialización, venta e instalación de todos los adornos, con precios que van desde los cinco pesos por un moño para adornar puertas o ventanas, hasta paquetes de alrededor de seis mil pesos para engalanar toda una cuadra con arcos florales, lazos de composturas y alfalfa.

Para cerrar

El culto a la Virgen de Zapopan, sin duda, ha perdurado gracias a su popularización, si el pueblo no acepta o no da seguimiento a una tradición, ésta pronto muere, pero mientras la gente mantenga viva la fe y devoción, permanecerá. Más allá de nombramientos, pronunciamientos y declaratorias oficiales de parte de la Iglesia, ha sido la religiosidad popular la que lo ha mantenido en su lugar.

En el andar de la historia todo tipo de manifestaciones católicas han sido tildadas de fanatismo e ignorancia de la gente, y de ello no se escapa el culto a La Zapopana. Este prejuicio es un lastre del liberalismo anticlerical decimonónico que en pleno siglo XXI aún continúa latente, resultando ser anacrónico y con vigencia cuestionable pues, como atrás quedó dicho, tal anticatolicismo escondía un discurso clasista contrario a los sectores sociales más desfavorecidos, particularmente hacia los indígenas, aun a sabiendas de que en ese entonces, como ahora, había devotos de todo tipo: lo mismo ricos que pobres, o que humildes practicantes de oficios tradicionales y prestigiados hombres de letras.

Esa aversión gubernamental ha comenzado a diluirse. Ahora, bajo la premisa de ser una riqueza cultural, basada en una centenaria tradición que ha

impactado en la identidad tapatía, zapopana y de todos los devotos de La Generala que anualmente acuden a su romería, el propio gobierno, en sus tres niveles, auspició valorar la tradición de las visitas y romería de la Virgen de Zapopan como un tesoro patrimonial digno de preservarse, auspiciarse y propagarse, de ahí provino la declaratoria de la UNESCO como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad, a pesar de los detractores.

Así pues, la devoción y culto a La Generala siempre han estado asociados al pueblo, y es el pueblo el que la sigue festejando a su modo y el que le ha dado vida a una tradición que, hoy por hoy, continúa tan vigente como la fe de ese pueblo que la venera.